

HISTORIA DE DEUSTO

Orígenes y caracterización de la Anteiglesia de Deusto

Para entender el origen de Deusto debemos remitirnos, antes de nada, al concepto de anteiglesia. Así, como definen Villota y Altube (1987), las anteiglesias pueden ser definidas como “los primitivos núcleos con entidad jurídico-política de nuestro País”. En este sentido, Deusto es una de estas anteiglesias de la denominada Tierra Llana de Bizkaia cuyo origen es anterior a la creación de la propia Villa de Bilbao tras la Carta-Puebla del año 1300, siendo éste el primer intento frustrado de anexión a la capital vizcaína, que no se concretará definitivamente hasta 1924.

Las anteiglesias fueron desde la implantación del cristianismo el centro organizativo de la vida campesina, y lo siguieron siendo durante siglos, en convivencia –y conflicto también– con otro modelo organizativo de la vida social, política, y económica como era el de las villas. De hecho, el primer Ayuntamiento de Deusto, sustituto de la función organizativa de la anteiglesia, no se construye hasta 1752. Sin embargo, como recoge Iturriza (1981), Deusto adquirió el derecho a voz y voto en las Juntas de Generales de Gernika ya en 1575, ocupando el asiento número 35.

A Iturriza (1981) en su obra “Historia General de Vizcaya”, le debemos la primera definición de los límites geográficos de la Anteiglesia de Deusto en estos términos: “En la falda occidental de la cordillera elevada de San Bartolomé de Berriz, tiene situación la anteiglesia de Deusto, distante de la villa de Bilbao una tercia parte de legua. Confina por el oriente con los términos de la república de Zamudio, por el sur con Begoña, por el occidente con los de Abando y por el norte con los de Sondica”⁶. El mismo Iturriza nos habla de una población de 36 vecinos en 1500.

Los litigios por la limitación de los terrenos entre la anteiglesia de Deusto (también Abando) y la Villa de Bilbao perduran hasta 1500. Como advierte Pedro Ugarte

⁶ Citado por Villota (1987).

“la tensión entre Bilbao y las anteiglesias circundantes comenzó a hacerse visible de inmediato y redujo la dimensión de la ciudad a un pequeño espacio urbano” (Ugarte 1999). La influencia era recíproca; de hecho durante estos primeros siglos de vida de Bilbao lo que realmente le diferenciaba de su entorno no era ni la población ni la extensión, sino un modelo de desarrollo económico, que a la larga iba a ser el hegemónico, y que por lo tanto, iba a definir a Bilbao como un núcleo claramente urbano, con una consecuente necesidad continua de expansión física. La propia estructura urbana de Bilbao, o al menos de lo que hoy es el Casco Viejo (siempre constreñida en unos márgenes demasiado escasos), viene definida por esta limitación espacial en la que los conflictos económicos y políticos tienen tanta importancia como la complicada orografía definida por la Ría y las montañas que rodean la Villa.

Pero como decimos, con más o menos terreno, Bilbao representa desde el principio el modelo de desarrollo comercial (siglos más tarde industrial), marcado por el control financiero de la actividad comercial de la Ría, frente a un modelo de desarrollo rural de las “tierras llanas”, cuya estructura no es la de un núcleo urbano, sino la de un espacio amplio y disperso con caseríos y terrenos para el cultivo y la producción agrícola. No extraña, pues, que Deusto haya mantenido su carácter rural hasta fechas bien recientes; elemento éste que como iremos viendo, aunque no sea el único a tener en cuenta, se ha convertido en uno de los rasgos claramente definitorios de la identidad deustuarra.

De todas formas, Deusto es desde sus orígenes una anteiglesia dividida claramente en dos zonas que diferencian históricamente casi todos los elementos referidos a la identidad sobre los que vamos a trabajar más adelante. Por un lado, está la Ribera con un carácter más artesano y comercial, más “cosmopolita” por su cercanía a la Ría; y por otro, el Goierri, de carácter rural y euskaldun y situado en la parte alta que comprende lo que hoy es San Inazio, Ibarrekolanda, Bidarte y San Pedro. Jesús Bilbao-Goyoaga (2005) recoge este testimonio de mediados del siglo XIX:

“No obstante, en la larga hilera de casas que bordeaba la Ribera de Deusto no todo eran pequeñas industrias y talleres artesanales, también había bellas edificaciones que a Juan Delmas le hicieron recordar las ciudades holandesas, casi todos los vecinos hablan o entienden diferentes idiomas, a causa del continuo trato con las tripulaciones de los muchos buques extranjeros que constantemente hay fondeados en su frente”

Aún así, esta diferenciación no adquiere relevancia hasta la incorporación de Deusto al desarrollo industrial más general de los amplios márgenes de la ría a finales del S.XVIII. De forma que este carácter artesano y comercial es difícilmente identificable hasta estas fechas.

J. Mioma en su sección histórica de la revista *Prest!*⁷ –que tantas veces hemos consultado para emprender este viaje– hace un análisis más pormenorizado de los

⁷ *Prest! Aldizkaria* es una revista editada por el colectivo Berbaizu, y se define a sí misma de siguiente manera: “*PREST!ek Deustualdeko euskaldun guztien aldizkaria izan nahi du. Horretarako ate guztiak zabal-zabalik ditu. Denon artean egin dezagun hilabetero aterako den komunikabide hau*”.

barrios de Deusto. En él advierte de la dificultad de delimitar las zonas debido a los múltiples cambios de nombre que han sufrido a lo largo de los siglos; de forma que no sea hasta el siglo XIX cuando el Ayuntamiento de Deusto defina con cierta claridad los siete barrios que comprenden su municipio: “Así, estos eran los barrios principales para la autoridad municipal de Deusto: Tellaetxe (hoy San Ignacio), Madariaga (Ibarrekolanda, Sarriko y Av. Madariaga), Luzarra (desde la parte de arriba de Ramón y Cajal hasta la Salve), Berriz (los barrios de Berriz y Goiri, actualmente Arangoiti), Ribera, Botica y Zorrotzaurre.” (Prest! 57 zenb. “Deustuko auzoak”).

A partir de 1500, y en los tres siglos siguientes, el crecimiento y liderazgo de Bilbao (no sólo respecto de las anteiglesias colindantes sino respecto a otras poblaciones con vocación de atraer la actividad portuaria como Portugalete o Baracaldo), es ya una realidad indiscutible, a pesar de que como recuerda Ugarte (1999), son unos siglos de crecimiento interrumpidos por graves crisis sociales que toman la forma de incendios, peste negra y entre 1800 y 1876, guerras civiles de distinta índole.

En Deusto, por su parte, se produce un cambio paisajístico de vital importancia que permite entender cómo el Goierri deja de ser la zona más poblada en detrimento de la Ribera (para 1880 tenía ya 1082 habitantes frente a los 756 resultantes de sumar los de Madariaga, Botica y Luzarra). Así, desde 1740 se “inicia la relación estrecha entre el Ayuntamiento de Deusto y el Consulado de Bilbao en orden a la construcción y arreglo de muelles en la ría” (Villota, 1987) lo que supone en la práctica la conversión de una zona hasta entonces de marismas y humedales muy poco poblada, en otra de campos y huertas que posibilitarían posteriormente (y vinculado al desarrollo industrial) la construcción más intensiva de viviendas en los márgenes de la Ría.

Txema Juanes (2007), quien también ha realizado un importante trabajo histórico más centrado en el barrio de Ibarrekolanda, nos deja esta caracterización del Deusto anterior a la era industrial:

“San Pedro de Deusto era una anteiglesia dividida en dos zonas: La Ribera, área artesana, comercial y más cosmopolita por su influencia marinera, y el Goierri, área rural situada en el interior, que utilizaba el euskera como lengua habitual y que era famoso por su txakoli, trigo, tomates, maíz, frutas y productos de la huerta y que comprendía lo que hoy conocemos como San Ignacio, Ibarrekolanda, Bidarte y San Pedro (toda la zona separada de la ría)”.

Concha Garitagoitia Viar (nacida en 1926) y su hermana Maria Begoña (nacida en 1924), ambas criadas en la Anteiglesia de Deusto nos escribieron este precioso testimonio sobre el Deusto de su infancia, que confirma los rasgos y características hasta ahora descritas:

“Deusto en mis primeros años.

Comprendía solamente la iglesia y las calles Ramón y Cajal, la calle Particular, Madariaga y subida de San Pedro que es ahora Rafael Ibarra, y una plaza con el antiguo Ayuntamiento y las escuelas donde solía haber niños jugando y jóvenes y alguna que otra

mujercita vendiendo chucherías en un cesto... Y los domingos música y el frontón. Nos conocíamos casi todos, y hablábamos con todos. Es verdad que no teníamos muchas comodidades. Para cualquier cosa había que ir a Bilbao, era Bilbao ya... Ir a Bilbao para comprarla, y para ir a Bilbao teníamos solamente el tren y el tranvía número tres, desde Atxuri hasta Ibarrecolanda, así que pasábamos el puente de Deusto con toda normalidad. Deusto era como un pueblo. En la parroquia había monaguillos. Recuerdo que el día de San Juan olían a humo por haber estado la noche anterior en las hogueras. Esos monaguillos solían subir a la torre de la iglesia para tocar las campanas. Tocaban las campanas cuando una persona estaba agonizando y la encomendábamos a Dios. Tocaban también cuando moría, y por la manera de tocar, sabíamos si el fallecido era hombre, mujer o niño. Después de tocar las campanas, lo mismo que para las misas, los monaguillos se quedaban en la torre, hasta que uno de ellos saltaba fuera de la torre apoyando los pies en un salidita que tenía la torre, y agarrándose a la torre daba la vuelta entera alrededor de ella.

El camino a los pasionistas por Madariaga, una carretera estrecha era el mejor paseo. No se llegaba tan pronto como ahora. La carretera tenía algunas vueltas, se pasaba por huertas, la fábrica de la miel, el convento de las Pasionistas, la casa del cónsul, y las caballerizas de Bidarte, otro chalet que no me acuerdo cómo es, más huertas y huertas con sus tomates y llegabas a los Pasionistas. En frente quedaban los Salesianos, más adelante la casa de María Nire kaiola, el colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, muchos le llaman de la Salle, la huerta de Alejandro y el colegio de sordos y mudos. Los pasionistas ponían para navidad un nacimiento de movimiento que tenía mucha fama y gustaba mucho a los niños. Ángeles desde el cielo a la gruta tocando platillos, un hombre arando la tierra, yendo y viniendo y así vueltas y vueltas. Otros bailando en corro, una anciana haciendo calceta y de pronto se dormía y vuelta a despertar y a seguir la calceta. Solían venir de Bilbao años con sus coches y niños y se hacía cola en la plazoleta para entrar. La fiesta de San Pedro se celebraba con solemnidad. A las 10 solía ser la misa solemne y venían algunas autoridades. Se sacaba a San Pedro en procesión después de la misa. A las 12 el concierto en la plaza y por la tarde romería. Pero la fiesta de San José tenía más fama en Deusto. Como siempre caía en cuaresma y era día de lujuria, en Deusto daban permiso para quitar la vigilia y venía mucha gente a comer cordero. Lo mismo el día de San Pedro. El día de San José solíamos ir a la plaza por la mañana a ver los bailes vascos: espatadanzas. Los bares más importantes eran el de La Parra y el de Ortuondo. Y aquí he escrito una anécdota, pero veíamos desde casa, no sé, iba a jugar el Athletic en Madrid, nosotros vivíamos en la casa esta, veíamos el partido... iban a ver jugar el Athletic en Madrid. Sería la final igual... entonces organizaron una camioneta y ponían bancos sin respaldo para llegar así hasta Madrid y contaban de uno que vendió la máquina de coser de su mujer para pagar el billete. Ja ja ¡hasta Madrid en banco!

Si de noche te despertabas siempre oías el martilleo de los barcos de Euskalduna. Estaban arreglando los barcos, y los obreros trabajaban a tres turnos. Este martilleo nos hacía compañía porque cuando quitaron Euskalduna lo echábamos de menos”.

Como vemos, un mundo rural que contrasta con la presencia recurrente –tímida pero contundente– de la industria en los márgenes de la Ría. Un mundo rural en el que están claramente presentes las tradiciones vascas y en el que se destaca el peso que en ese momento jugaba la Iglesia en el barrio.

El desarrollo industrial en el Behekoherri (1870-1924)

La incorporación de Deusto al desarrollo industrial se sitúa a finales del S.XIX e inicios del XX. Deusto es parte importante, por no decir clave, del espectacular despegue industrial que Bilbao realiza en el último cuarto de siglo, así que el que todavía es pueblo independiente, sufre también profundos cambios en su estructura demográfica y social. De hecho, la población de Deusto pasa de 2.323 habitantes en 1877 a 8.799 habitantes en 1924, lo cual da una visión, aunque cuantitativa, de las dimensiones de la transformación sufrida en este período.

Entre la última década del siglo XIX y la primera década del XX surgen en la Ribera de Deusto varias de las empresas más carismáticas que van a ejercer de motor de desarrollo industrial para otras más pequeñas, más parecidas a los talleres que llevaban tiempo asentados en los márgenes de la Ría. Talleres de Deusto, La Industria Electromecánica, Gumersindo Artiach y Tubos Forjados o Toldos Bilbao-Goyoaga son algunas de las más importantes. Según contabiliza Villota (1987) en 1916 trabajaban en centros industriales de Deusto 1.408 personas para un total de 29 empresas. Y aunque en los años posteriores se producen diferentes crisis económicas, el carácter industrial de la Ribera va a ser una constante hasta las transformaciones más recientes de la reconversión industrial, todavía presente en la memoria deustuarra.

“Sin embargo es a partir de 1890 cuando aparecen las más importantes fábricas metalúrgicas de transformación: el citado “Astilleros del Nervión”, de Martínez de Las Rivas para la fabricación de barcos de hierro, instalado en 1890; “Tubos forjados”, también en 1890, con un capital de 1,5 millones de pesetas; “Talleres de Deusto”, en 1891 dedicada a la fabricación de acero moldeado, con capital de 1,5 millones de pesetas y 270 obreros [...]”

A pesar de situarse al otro margen de la ría, mención a parte merece Euskalduna, astillero que hasta su traumático cierre en 1984 fabricó 258 buques y reparó incontables barcos de todo tipo, convirtiéndose sus terrenos en testigo directo y protagonista del cambio de tiempo. García Merino (1987) también alude a la importancia de Euskalduna desde sus orígenes:

“Con la constitución de en 1900 de la “Compañía Euskalduna de construcción y reparación de buques”, por Ramón de la Sota, destacado naviero y minero, con un capital fundacional de 12 millones de pesetas, concluye esta fase de despegue de la metalurgia de transformación y se abre la de las grandes empresas de construcciones navales y mecánicas, que se desarrollará algunos años más tarde. Era la Euskalduna un gran astillero moderno que contó con las mayores gradas del golfo de Vizcaya en su época, incluidas las francesas, dedicada a la producción de modernos barcos de hierro y vapor y a la reparación de buques de este género que hasta su instalación no podían repararse en el puerto de Bilbao. Diez años después de su fundación había producido ya 19 buques con un total de más de 18000 toneladas”.

La importancia de las empresas vinculadas sobre todo a la Ría es algo que ha configurado también el Deusto de hoy, convirtiéndose en uno de los lugares de la

memoria de sus habitantes. Pero, como consecuencia de los últimos cambios urbanísticos que se están produciendo, en la actualidad se ha cambiado la tendencia de vivir de espaldas a la ría. La concentración no sólo de las fábricas importantes, sino de la mayoría de los pequeños talleres asociados a ellas, nos muestran una Ribera de Deusto con una densidad de construcción mayor. Sin embargo, como nos recuerda Iñaki Uriarte (2006) todo este despegue industrial y económico fue posible no sólo gracias a unos pocos nombres propios, sino sobre todo, gracias a muchos nombres no famosos de hombres y mujeres que dejaron sus vidas en los hornos, en las herrerías o como el caso de las sirgueras o “mozas de cordel” (mujeres que remolcaban barcos desde Olabeaga hasta el mismísimo Arenal Bilbaíno, en los márgenes de la Ría); en definitiva, gracias a muchos de los protagonistas de esta historia.

“Es necesario recordar que todo el gigantesco entramado industrial entrono a la Ría ha sido posible no sólo gracias al talento, capacidad de iniciativa y recursos de unos empresarios audaces y ambiciosos presentes en diversas sociedades, compañías y bancos, sino a la imprescindible tarea de decenas de miles de trabajadores que generación tras generación han aportado su maestría, destreza y fuerza humana”.

Además, hay que recordar que a pesar de estas empresas y de este despegue industrial vinculado a la ría, Deusto siguió siendo rural casi hasta la década de los 30, como muestran algunas de las panorámicas recogidas por Luzuriaga en su libro, en las que en esos años todavía el verde de las huertas y los caseríos o palacios dispersos siguen marcando el paisaje... y la memoria de muchos deustuarra.

De todas formas, no todo son fábricas en los márgenes de la Ría, también en esta época se inicia la construcción de la Universidad de Deusto en los terrenos de la Cava, para ser inaugurada en 1886 a cargo de la Compañía de Jesús. La Universidad de Deusto es una vieja reivindicación de las clases acomodadas de un Bilbao que necesitaban formar cuadros para una gestión comercial e industrial cada vez más técnica e internacionalizada. De todas formas, aunque ese primer proyecto ya se había concretado en una escuela de comercio, el nivel ofertado se quedaba corto ya que esta carrera estaba más dirigida hacia la preparación de contables que a la preparación de directivos de empresas. García Merino (1987: 649) lo expresa de esta forma:

“Las necesidades de formación de empresarios vinieron a resolverse también de mano de los jesuitas, que amparados en una fundación privada, la “Fundación Vizcaína Aguirre”, establecieron en 1916 la Universidad Comercial, situada también en Deusto, junto a la anterior. Este centro se concibió como una Facultad de Economía, cubriendo el hueco de la falta de estudios superiores de Economía en España, porque las Escuelas de Comercio no tenían esa condición, ni tampoco trataban de crear dirigentes de empresa”.

Respecto de los edificios que conforman la Universidad, el de la Universidad Literaria es el más antiguo y data de 1883. La fachada y los claustros de este edificio clasicista siguen el plan diseñado por Francisco Cubas y González Montes, mien-

tras que el resto responde a un proyecto de José María Basterra. El edificio de La Comercial, por su parte, fue finalizado en 1921, siendo diseñado por los arquitectos José M^a Basterra y Emiliano Amann. Pero, a pesar de la importancia de la Universidad de Deusto en el proceso de consolidación de Bilbao como ciudad industrial de primer orden, a juicio de los protagonistas de esta historia, nunca ha tenido vinculación con el barrio de Deusto, ni con los y las deustuarras; ni siquiera cuando en 1953 se fusionó el equipo de fútbol de la universidad con la Sociedad Deportiva Deusto y éste pasó a jugar al campo de la universidad. También el Colegio La Salle empieza su andadura en esa época (1885). Sin embargo éste sí que va a tener mucha más influencia en la vida del barrio, sobre todo en la década de los sesenta y setenta, convirtiéndose en uno de los lugares de la memoria que ayuda a recrear la identidad cultural del barrio.

Pero además de edificios tan emblemáticos como el de la Universidad de Deusto, no debemos olvidar que Deusto fue también “el Neguri” de la gente rica de Bilbao, antes de que ésta se desplazase posteriormente hacia Algorta. El Deusto de los caseríos lo era también de palacios y palacetes como el de Bidarte, Otaola, el Goi-Eder de los condes de Zubiria (estos y varios más se pueden ver en el libro de Txema Luzuriaga).

El frontón de Deusto, de mayores dimensiones que el que existe actualmente, se inauguró en 1887 y hasta final de siglo se convirtió en uno de los más importantes de Euskal Herria. Sin embargo fue desmantelado en 1931 para realizar la carretera que posteriormente se convertiría en la Avenida del Ejército y actualmente en Lehendakari Agirre. No sólo el frontón, la plaza entera fue dividida por la gran avenida.

El 10 de julio de 1904 se inauguró el Batzoki de Deusto. Si como dice Joseba Zulaika (1999) *“Bilbao es el lugar del nacimiento de los dos principales sistemas ideológicos del País Vasco, el Partido Nacionalista Vasco y el Partido Socialista”*, Deusto fue una de las cunas importantes del nacionalismo vasco en esos primeros años. En todo este siglo, el batzoki de Deusto ha cambiado tres veces de ubicación, pero su presencia a lo largo del tiempo es significativa del peso que el nacionalismo y la cultura vasca van a jugar en la historia de este barrio.

Las vías de comunicación entre Deusto y Bilbao se articulaban también a través de sus dos ejes, Behekoherri y Goiherri como demuestran tanto las líneas de tren como de tranvía. En realidad estaban pensadas para la conexión de Bilbao con Las Arenas, y además con dos lógicas bien distintas: la primera, vinculada al ocio y a la burguesía bilbaína que accedía así a la costa y sus playas; y otra, la que circulaba por el margen de la Ría, vinculada al desarrollo industrial. Una y otra fueron usadas por los deustuarras para sus accesos a Bilbao. El tren más vinculado a la parte alta:

“Aunque el proyecto del ferrocarril data de 1872, obtuvo la concesión del gobierno el 4 de mayo de 1883 por la que autoriza a Ezequiel de Aguirre a construir y explotar un ferrocarril entre Bilbao y Las Arenas. Este proyecto tuvo que ser postergado hasta el 1 de

julio de 1887 por culpa de la última Guerra Carlista (1872-1876). El ferrocarril facilitaba a los vecinos de Ibarrekolanda acercarse a Bilbao a los tinglados del mercado de La Ribera, llevando sus productos, hortalizas, leche, aves..., y así ampliar sus expectativas económico-familiares, mejorando las otras posibilidades de desplazamiento que eran a pie o en montura" (Juanes, 2007).

Por su parte, el tranvía que, como también nos contaba Concha, tuvo dos líneas; la 3 por la parte alta y la 2 por la Ribera:

"El tranvía fue el gran competidor del ferrocarril. La primera línea que unía Bilbao con las Arenas se inauguró en 1875, y los primeros vagones eran de tracción animal, "tranvías con motor de sangre", hasta que en 1896 se electrifica la línea del nº 2 que pasa por la Ribera (por el camino de sirga). Aprovechando el devenir de la gente, el comercio, las pequeñas y grandes empresas, se fue creando una zona de gran población, el barrio de Etxezuri. Junto a los viejos caseríos se construyeron chalets y casas de varias alturas cercanas a las empresas de la Ribera y Zorrozaurre".

Además de las vías ferroviarias, existía, aprovechándose de la ría, otro importante medio de transporte que fue perdiendo importancia a medida que se construían los puentes: las gabarras; otro de los elementos que configuran la personalidad de Deusto como narra Villar Ibáñez (1998: 407) en su estudio sobre embarcaciones portuarias en Bilbao y pasajes: "*...sólo en la jurisdicción de Deusto había en 1885 más de cien embarcaciones entre gabarras, gabarrones y otras embarcaciones menores, todas de madera*".

Otro de los temas importantes de esta época, y sobre el que volveremos cuando nos acerquemos al Deusto actual y a su identidad son, sin duda, las fiestas populares que viven un momento álgido en estos años. Como se puede apreciar en las fotos recopiladas por Txema Luzuriaga, la plaza de San Pedro presentaba un lleno total en estos días. Y es que las romerías de Deusto atraían también a gente de los municipios cercanos. La Guerra, y posteriormente el franquismo cambiarían la imagen y el sentir de fiestas, que hoy intentan recuperar algunos sectores del tejido social, y que reflejaban una buena parte de los elementos más vinculados a la cultura popular. José María Juanes nos describe de esta forma cada una de ellas:

"La fiesta de San José tenía una peculiaridad culinaria: el menú típico de los deustuarras era el cordero con ensalada y era tan arraigada la costumbre que cuando San José coincidía en Cuaresma el Obispado otorgaba dispensa o licencia especial para que los asistentes a la romería pudiesen romper su ayuno de Cuaresma. De hecho gran cantidad de gente de Begoña, de Castrejana y de otros barrios de Bilbao no perdían la ocasión y se acercaban a las fiestas en plena cuaresma.[...]

El 29 de junio se celebra San Pedro y San Pablo, y en Deusto se celebran los dos santos; el primer fin de semana junto a la Iglesia en la plaza de San Pedro (patrono de la Anteiglesia) con partidos de pelota, bailes,... y el segundo fin de semana era la fiesta en La Ribera, con traineras, cucaña, gargantúa, y cómo no, bailes en la Plazuela.

No debemos dejar de lado las fiestas de Berriz en honor a San Roque en el mes de mayo, con misa en la ermita, juegos y danzas, para disfrute de los del lugar y de los allegados"

Otro lugar importante en la memoria de los más mayores, conformando uno de los elementos constitutivos de la identidad de Deusto –aunque, sin embargo, se perdiese con la construcción del canal– fue el campo de fútbol de Etxezuri, donde inició su andadura la Sociedad Deportiva Deusto. El club fue fundado entre 1914 y 1919 (no está del todo claro) y fue en la década de los 20 cuando logró su mayor esplendor; años en los que el Deusto jugaba contra el Athletic de Bilbao de tú a tú (hasta que se inicia la liga española en 1928) y en los que los partidos eran todo un acontecimiento social, de encuentro y de ocio, vivido con una gran intensidad por todos los habitantes de la Anteiglesia. Simbólicamente, estos partidos entre el Deusto y el Athletic nos remiten directamente a uno de los elementos que más marcan la historia de esta zona: “en este caso ganó Bilbao, aunque Deusto pelease con firmeza”.

La anexión no deseada (1924)

Por eso, mención especial merece la anexión de Deusto a Bilbao. Sin duda la anexión de Deusto a Bilbao es uno de los acontecimientos claves. Un acontecimiento que no sólo cambió el devenir de la antigua anteiglesia, sino que hoy –y en buena medida por el grado de conflictividad con el que se produjo, ya que no fue una anexión querida por Deusto– sigue recreando cierta identidad colectiva de los y las deustuarras. Txema nos lo cuenta así:

“De todas formas, el hecho de más relevancia histórica en Deusto –tanto de antes como de ahora– es la anexión; una anexión que, además, no fue querida por el pueblo de Deusto. Porque según ellos perdían competencias, perdían autonomía municipal, perdían poder a la hora de hacer y deshacer ellos en su terreno. Desaparecían estamentos sociales, políticos y culturales que hasta ese momento estaban funcionando en Deusto: desde el Ayuntamiento, la iglesia con sus historias, la banda municipal... Tenían una serie de cosas a nivel social y a nivel político que les abastecían a todos los niveles. Entonces la gente no quiso, optaron por hacer un referéndum pero no se les dejó. Hubo mucho meneo porque toda la bronca desde Bilbao era decir que Deusto era un submunicipio, una anteiglesia, tenía aforo dependía de la Casa de Juntas, tenía un asiento. Y los de Deusto pues diciendo que no, que ellos eran autosuficientes. Yo tengo unos documentos, por ejemplo en los que hay un notario con un fotógrafo escribiendo cosas que Bilbao había dicho que eran insalubres y el Alcalde de Deusto y el notario van levantando acta de cómo no eran insalubres y a la vez demostraba que en la zona de Olabeaga por ejemplo, que pertenecía a Bilbao, sí había esos elementos insalubres, como los desagües, aguas fecales etc... Esos años 23, 24, 25 en Deusto fueron años muy fuertes de agitación y esos hechos fueron relevantes en la historia antigua de Deusto”. (Txema Luzziaga).

Aparte de las viejas y eternas disputas surgidas desde los orígenes de Bilbao, que de forma latente siempre estuvieron presentes, los primeros documentos oficiales que nos hablan de las intenciones anexionadoras de Bilbao respecto de

Deusto y Begoña son de 1860; año en el que se aprueba un proyecto de Ley en el Parlamento para solicitar la anexión de estas dos anteiglesias. Sin embargo, todavía quedaba un largo y complejo ir y venir político hasta que Deusto fuera anexionada definitivamente en 1924.

Además, y esto nos resulta sumamente interesante, las posturas expresadas desde Bilbao frente a la conveniencia o no de la anexión de Deusto reflejaban tradiciones ideológicas, políticas e identitarias claves y diferenciadas en la historia de nuestro país. Prueba de la relevancia de estos debates es su presencia en el I Congreso de Estudios Vascos en 1918 en la conferencia: *“Estabilización de las clases sociales vascas”* a cargo de Manuel Chabauld (1918), y la presencia de los técnicos municipales Ricardo Bastida y Ramón de Belausteguigoitia en el *“Congreso de Construcción de Viviendas y Planeamiento de Ciudades”* realizado en 1920 en Londres. Congreso que resultó de gran relevancia para el urbanismo europeo del siglo XX.

Como decíamos, aunque la anexión se materializara en 1924, el conflicto estaba ya instalado y documentado en los plenos municipales del Ayuntamiento de Bilbao. La necesidad de expansión de éste abría un interesante debate sobre las formas de urbanización... e incluso, este debate era en buena parte resultante de un claro trasfondo político, relativo a los ámbitos de decisión. En este debate se enfrentaron nacionalistas y carlistas contra socialistas y conservadores.

En 1911 se confrontaron por primera vez en un pleno municipal del Ayuntamiento de Bilbao las dos opciones en torno a la propuesta de ampliación los límites territoriales de Bilbao, planteándose concretamente la disyuntiva entre la anexión y la mancomunidad (Azpiri, 2000) a raíz de una moción presentada por el Sindicato de Fomento. En este y en los sucesivos debates que se produjeron hasta 1924 se discutió ampliamente sobre los modelos organizativos de lo urbano, y como decimos sobre concepciones de lo social e histórico más profundas. Según rescata Ana Azpiri del libro de actas del Ayuntamiento de Bilbao, en el Pleno de 1 de julio de 1914, la defensa de los nacionalistas en contra de la anexión de las anteiglesias de Deusto y Begoña se expresaba en estos términos:

“Defendió el informe el Señor Orueta, lamentándose en primer término de que el dictamen no contenga ni una sola palabra de recuerdo y cariño del pasado glorioso en que florecieron las anteiglesias y por cuyo resurgimiento lucha la minoría nacionalista, que dijo que le había dado el honroso encargo de combatir la proyectada anexión, lo cual haría con gran tenacidad y firmeza por entender que con ello defendía el interés histórico de los derechos del País. Dijo que comprendía que las necesidades de uno o de ambos pueblos puedan acarrear una anexión parcial de la anteiglesia a la Villa o al contrario, pero sin que en ningún caso implique la desaparición del municipio rural que aunque rural, tiene derecho a vivir. Examinando el caso bajo el punto de vista histórico recordó que las anteiglesias tienen el interés originario del elemento indígena, por lo que pretender deshacerlas constituía un atentado; y que en cambio las Villas son de abo-lengo, de fundación del señor y no tienen por tanto personalidad originaria propia” (SPO de 1/7/1914, Libro de Actas del Ayuntamiento de Bilbao, 1914, vol.III, fols. 3 a 24).

A pesar de la resistencia nacionalista en ese mismo pleno se produjo la votación sobre el dictamen que habían realizado los letrados municipales. El resultado fue de 16 votos a favor (liberales, republicanos y socialistas) de las anexiones y 13 votos en contra (nacionalistas y carlistas). Esta votación fue la que dio pie al inicio de los trámites, que sin embargo, necesitarían de un cambio en la alcaldía para que avanzaran de forma más decidida: concretamente nos referimos el traspaso de poderes de Mario de Arana, nacionalista, a Rufino Laiseca, socialista.

No obstante, desde Deusto se sigue resistiendo en contra de la anexión, incluso cuando ya se percibía como algo inevitable. La ponencia encargada por la Junta de Fomento y Urbanización de Deusto que fue realizada por Manuel Chalbaud, Eugenio de Olabarrieta y el propio alcalde de Deusto José Gordón, refleja la intención de, al menos, conseguir una anexión que no arrasase con los elementos positivos de la convivencia de la anteiglesia. Desde el punto de vista de análisis de la identidad colectiva que tanto nos interesa en este trabajo, el texto resulta de gran interés, ya que refleja el contraste entre una concepción comunitaria, casi rural, que considera que corre el riesgo de verse diluida con la entrada de Deusto en un Bilbao marcadamente urbano:

“Tendremos, pues, ya dibujada la posibilidad para mañana de la puesta en práctica de lo expuesto en uno de los epígrafes; y así, en ese mañana, cuando la población haya aumentado en términos de existir desconocidos, de que no haya posibilidad de una íntima y razonable comunicación entre todos los primordiales elementos, familias, podrán surgir, vigorosa y armónica una nueva entidad intermedia, el barrio, verdadera gradación entre la familia y el Municipio, como andando el tiempo, tal vez el mismo Municipio, sin perder su personalidad, vuelva a ser unidad elemental de otra intermedia entre el Municipio y Vizcaya toda”⁸.

Finalmente, el 29 de octubre de 1924 se materializa la anexión a Bilbao. En ese momento Deusto tenía 8.799 habitantes con tres barrios bien definidos: San Pedro, incluyendo los espacios de Ramón y Cajal, Luzarra, Bértiz, Av. de los Mimbres, Camino de Etxezuri, camino de Ibarrekolanda, Camino de Astako y Camino Mada-riaga; la Ribera, integrando Botica, Ribera, Av. de los Espinos, Particular Sagarduy y Plazuela de la Ribera; y Zorrozaure, englobando a Zorrozaure, Elorrieta y Tellaeche.

La absorción, en buena medida no deseada, de Deusto por un Bilbao necesitado de expansión, cambia definitivamente el rumbo del actual Distrito 1 de la capital bizkaina. Una anexión que todavía se rememora por muchos, quienes reflejan cierto sentimiento de agravio, sobre todo derivado de la pérdida de centralidad en

⁸ Ilustre Ayuntamiento de la Anteiglesia de Deusto: “El problema de la habitación con respecto al de la urbanización”, informe encargado por la Junta de Fomento y urbanización de Deusto, 1920. Citado en Ana Azpiri (2000).

la toma de decisiones políticas, propia de las anteiglesias. De todas formas, insistimos, desde 1924, Deusto es un barrio más dentro de la estructura político administrativa de Bilbao.

Deusto, barrio de Bilbao. La Guerra y la larga noche franquista (1939-1969)

Ya antes de la anexión, pero sobre todo tras ella, se empiezan a proyectar planes urbanísticos sobre los territorios de la Merindad de Uribe. Precisamente el propio Ricardo Bastida, Jefe Consultor de los Servicios Técnicos Municipales del Ayuntamiento de Bilbao, diseñó en 1928 un Plan urbanístico para todo Deusto. “La Villa satélite de Ricardo Bastida” fue un megaproyecto que, sin embargo, nunca se llegó a construir por tres razones que plantea Gorka Pérez de La Peña: por una parte, se enfrentó a la negativa de los propietarios de terrenos del Bekoherri (que además veían con malos ojos las ansias expansionistas de Bilbao); por otra parte, es definitivo para su abandono la carestía del proyecto; finalmente, a los anteriores elementos deben añadirse las reticencias de la Junta de Obras del puerto de Bilbao, que en realidad ya proyectaba la construcción de un canal para facilitar la salida al mar de los grandes buques. Concretamente, en el “Proyecto de extensión urbana de la Ilustre Villa de Bilbao” redactado en 1929 por los arquitectos Segurota y Odriozola aparece ya “la voluntad de abrir un canal en Deusto” (citado en Uriarte, 2006).

Sin embargo, un acontecimiento mucho más trágico deja en un segundo plano las preocupaciones vecinales entorno a la anexión. La Guerra Civil supone, igual que en el resto del Estado, un paréntesis demasiado doloroso, que además cortó con muchas de las lógicas sociales y políticas que en un pueblo de marcado carácter nacionalista como Deusto existían. Bilbao cayó en manos del ejército franquista el 19 de junio de 1937, y Deusto sufrió como el resto de la ciudad, con especial crueldad, el asedio de los últimos días. Martín Ugalde (2004) recoge el ambiente vivido en su “Síntesis de la historia del País Vasco” de la mano del cronista George L. Steer:

“A pesar de los rumores aún se resistía en Bilbao, y hacia las seis de la tarde los bombardeos en vuelos de tres en tres, que parecían triturar los intestinos del cielo, pasaron frente a nosotros en su última macabra operación; se disparó la cuarta serie de 10.000 proyectiles este día contra la estación de radio, el casino y Archandasarri; ardía Deusto furiosamente; durante una hora estuvo Steer sin poder contar un intervalo entre explosión y explosión”.

Es bien conocido que los últimos esfuerzos del Euzko Gudaroztea (Ejército Vasco creado por el PNV), se centraron en intentar salvar la capital del primer y fugaz Gobierno Vasco. De gran importancia, desde el punto de vista de la defensa nacionalista, fue el batallón nº39 Arana-Goiri en el que se integraban compañías con muchos jóvenes provenientes de Euzko Gaztedi y que significativamente, realizó su reclutamiento en el Palacio Bidarte. De hecho, en Deusto, un importante

grupo de jóvenes se incorporaron a la Compañía Arbolagaña, perteneciente al citado Batallón Arana-Goiri. Curiosamente, el nombre de la compañía recuerda la importancia que el caserío Arbolagaña tuvo en los primeros pasos del nacionalismo vasco. Concretamente, era el lugar donde años antes Sabino Arana se reunía con los nacionalistas deustuarras. De igual forma, este caserío sería el lugar desde el que partiría la compañía a defender Bilbao, con el resto de combatientes, del alzamiento franquista.

Reflejo del peso del nacionalismo en Deusto puede ser también el hecho de que en ese histórico primer Gobierno Vasco participaran hombres como Heliodoro de la Torre, que aunque nació en Baracaldo, vivió en Deusto y había sido concejal del Ayuntamiento de la anteiglesia antes de su anexión. En el Gobierno Vasco ocupó la Consejería de Hacienda y fue miembro de la Junta de Finanzas de la Junta de Defensa de Bizkaia. Y seguramente a él, junto con otros responsables políticos, se debe la importante decisión, tomada por el Gobierno Vasco en su retirada de Bilbao de no destruir el tejido industrial existente en los márgenes de la Ría. Esta decisión será clave de cara a la recuperación económica de Deusto y de Bilbao en los años posteriores.

En la Guerra, los espacios públicos y los edificios, en definitiva, muchos lugares de la memoria deustuarra cambiaron sus funciones, como ocurrió con la propia Universidad de Deusto, que fue usada como cárcel, y donde también se sospecha que fueron fusilados clandestinamente muchos defensores de la República. El Palacio de Bidarte, por su parte, tras servir para el reclutamiento del Batallón Arana-Goiri, se utilizó posteriormente como hospital para heridos de guerra; pasando posteriormente a ser la Clínica 18 de julio, hasta que fuese abandonada en 1984, para posteriormente emplazar el Centro Cívico de Deusto.

Sin embargo, y dentro de las propias filas que defendían la República, también surgieron contradicciones entre los sectores nacionalistas y los socialistas o anarquistas; éstos últimos con valores sociales y políticos diferentes a los de los “gudaris” que se habían organizado en Deusto. Es una tensión que se vivió a nivel más general en todo Euskal Herria, pero que en Deusto también se hizo notar cuando llegaron los milicianos a las casas y caseríos deustuarras, con sus huertas y sus establos todavía bien nutridos. Concha y Maria Begoña nos lo cuentan a través de una anécdota que recuerdan de cuando todavía vivían en la Casa Eguzkitza:

“Maria Begoña: cuando estábamos en la guerra en la casa esta que te he enseñado (Eguzkitza), pues tenían conejos, le gustaba mucho la huerta y tenía conejos, gallinas, y luego tenía dos potiches, cacharros de barro grandes, o tres no sé cuántos, llenos de huevos, todos...y no sé quién le había dicho para conservar los huevos, se conservaban muy bien...y cuando entraron los milicianos, mi tía les abrió las puertas a los conejos y a las gallinas...y dejaron la casa hecha un cisco!! ... Los huevos ahí por el suelo.... Todo tirado...

Concha: Venían con hambre...”

Es la Guerra Civil uno de los acontecimientos con los que comienzan algunos de los recuerdos más antiguos de muchas de las personas que nos han ayudado a reconstruir ésta, su historia. En ellos nos muestran la dureza de los bombardeos sobre la ciudad casi indefensa. Gracias a Jose Luis Castro rescatamos algunos pasajes de la Guerra, una guerra vista por el niño de ocho años que entonces era él:

“Pues sí...8 años o así tendría yo, pero me acuerdo...Tenía un hermano que tenía 7 años más que yo, y que entonces se marchaba a hacer trincheras. Bueno, y ya entonces comenzó la ofensiva. Antes todavía hubo un bombardeo un día antes en Santurce, y fue allí mi padre con más gente que les daban un bocadillo y dos reales, y allí estuvo dos días enteros, creo, apagando todo aquello. Eso fue antes de que empezara la ofensiva. Luego ya empezó todo aquello, y yo estaba en el monte allí con las cabras, y vinieron tres, seis, nueve... 21 aviones porque como venían de tres en tres... y luego los cazas. Porque de aquí creo que salieron cinco cazas de la República quiero decir. Hubo un combate, joder, la leche...cayó un avión alemán y un aviador cayó en Berriz y le cogieron y le dieron una que le pusieron fino. Otro me parece que cayó por la zona de San Francisco o así y lo mismo, le arrastraron...y no sé si tiraron dos aviones. Pero había otro, José Luis, un aviador de aquí, que también lo tiraron y lo mismo, le cascaron. Ese fue un bombardeo... pero de los más grandes!. Luego muchas veces pasaban y por la zona de Sodupe y por la fábrica de Castrejana y allí cargaban y luego venga a pasar y pasar. Pero claro, lo que pasaba es que no había defensa, muy poca defensa. Lo único que había era, en Zorroza, José Luís Díez, con un destructor que agarraba y pim-pam, pim-pam, y se veía el obús cuando explotaba... pero claro, sin mucha precisión.

Bueno, pues entonces vino un soldado, un soldado que quería ir a ver por dónde se subía, y estaban arreglando un combate terrible por toda la zona de Sondika, Zamudio y por ahí. Y a ver por dónde se subía. Y como nosotros nos sabíamos todo el monte de memoria, pues subimos por un atajito, subimos hasta arriba, en Enekuri, en el monte Banderas, y jode, llegamos allí... la cantidad de aviones que había y cada uno a su libre albedrío, porque claro como no había defensa. Solamente tiraban desde Zorroza, el José Luís Díez y esos, tiraban los obuses por encima, del monte, pero aquello nada...Y había allí aviones, pim-pam, pim-pam... Y entonces este ya se fue. Pero me acuerdo bien de este detalle”.

En 1938 se inaugura otro colegio religioso que hoy sigue con su actividad educativa, el de los Salesianos. En esos años llenó sus aulas con muchos niños huérfanos de la Guerra Civil. Fueron años duros de los que quedan el recuerdo del hambre y las colas para conseguir las cartillas racionamiento. Concha y Maria Begoña lo rememoran ahora con cierto humor, en contraste con el amargo recuerdo de Olmo:

“Concha: yo me acuerdo que daban racionamiento...

Maria Begoña: ay sí eso ya me acuerdo...que pasamos hambre...

Concha: mira... Ibamos... había cola... Yo me acuerdo que era cerca de la universidad, en la carretera, donde unían las dos carreteras, la que venía por la ría y la otra, por ahí quedaba una cola... Nosotras fuimos las dos, y tiraban, no sé, un pan para cada uno. Y un hermano mío y yo, el hermano mío anterior, les encantaba el pan, y recuerdo que íbamos a nuestra casa y comíamos el pan... Y nuestra madre... la pobre... repartiendo el pan... Eso no se me olvidará en la vida... porque de niña no te das mucha cuenta pero la pobre madre se quedaba sin pan...

Maria Begoña: nos ponía el pan con unos palillos y el nombre de cada uno...ja! A mi me duraba todo el día...”

“Encontrabas sobre todo miedo... luego veías en los periódicos, había periódicos de una página sólo, primera y última, en aquella época... Si has hojeado la hemeroteca y coges del 37, 38, 39, 40... hay, por ejemplo, periódicos de una página... La gente sólo pensaba en sobrevivir. La noticia más importante de los periódicos –yo de niño lo he vivido en mi casa, bueno no he vivido los problemas de unos padres que tengan que criar a unos hijos...– pero la noticia más importante era, cada 15 días, era el racionamiento, todo lo demás...” (Luis Olmo).

En 1932 algo comienza a cambiar en Deusto... y para siempre... Ese año había comenzado la construcción del Puente de Deusto, cuya obra se prolongó hasta 1936, aunque también este puente sufriese las consecuencias de los terribles años de la guerra civil, ya que en el 37 fue dinamitado por las fuerzas republicanas en su salida de Bilbao. Fue reconstruido en el 39 con una estructura levadiza que ha durado hasta hace poco años y que se ha convertido en uno de los lugares clave de la historia deustuarra. Efectivamente, el Puente de Deusto es un lugar fundamental en la historia de Deusto, ya que rompió con la insularidad de la anteiglesia respecto a Bilbao. Todavía hoy sigue marcando la frontera más clara del ahora distrito 1. Como señala Agirreazkuenaga (2003):

“Un paso decisivo fue, sin duda, el inicio de las obras de los puentes de móviles de Begoña, en la prolongación de la calle Buenos Aires, y de Deusto, proyectos ambos de los que eran autores los ingenieros Ignacio Rotaeché y José Ortíz de Artimaño. Su construcción había sido acordada por la corporación precedente, pero la tramitación burocrática se encontraba más retrasada de lo que el nuevo Ayuntamiento creía. Con ambos puentes, se facilitaría la conexión entre el centro bilbaíno y las zonas anexionadas. El de Deusto en concreto, planteó problemas en la margen izquierda de la Ría. La Junta de Obras del Puerto tenía zona de aprovechamiento en la Campa de los Ingleses, de la cual quería servirse, y los accesos eran más difíciles de plantear por la alineación de las edificaciones del parque hacia la ría. Más adelante se vería también afectada la zona por tramitación del proyecto del canal de Deusto, proyecto de la Junta de Obras del Puerto para trazar un nuevo cauce de desviación de la ría”.

También la Guerra trajo la destrucción de otro lugar emblemático como fue el edificio del Ayuntamiento, que sin embargo, debido a la reciente anexión y al cambio de estatus político de Deusto que ella suponía, nunca se volvió a construir.

Tras la Guerra Civil, Deusto, como tantos otros pueblos y barrios vascos se empeña también en superar el trauma colectivo y seguir hacia delante. Sin embargo, es en la década de los 40 cuando va a sufrir su transformación más definitiva, al menos desde el punto de vista urbanístico.

La construcción de la actual Lehendakari Agirre, en su día Avenida del Ejército, todavía entre campas, impulsa una nueva forma de construcción que rompe totalmente con el Deusto rural y también con los planes diseñados antes de la guerra que

preveían otro tipo de urbanización menos intensa y concentrada. La Casa Grande de Elorrieta (de 1903) deja de ser una excepción, y la construcción de los bloques de Torremadariaga (entre 1942 y 1952) en la zona céntrica de la antigua anteiglesia marca sin duda otra época. Concha lo recuerda con nostalgia: *“al principio no le das importancia...no sé... pero luego ya no ves campos...y tantas calles...eso me da pena...me gustaba más como vivíamos antes, aunque no teníamos tantas cosas...”*.

La construcción de Torremadariaga marca para muchos el inicio de un impulso urbanístico desastroso para el barrio de Deusto, en el que la lógica constructora de aprovechamiento al máximo del espacio acaba con algunos de los espacios más valorados por los y las deustuarras. No obstante, los terrenos donde se construyó Torremadariaga tenían un importante valor simbólico ya que pertenecían al Athletic de Bilbao y allí era donde veían entrenar al Athletic y ocasionalmente también usaban las instalaciones los propios deustuarras:

“Jose Luis: Porque antes teníamos la universidad para jugar a fútbol, pero antes también teníamos Torremadariaga, cuando antes de la guerra, y después creo que también, pero antes seguro, solíamos ir un hermano mío mayor, dos años mayor, salíamos de la escuela e íbamos a ver jugar al Athletic en el campo de Torremadariaga, que entonces se entrenaba allí. Y era propiedad del Athletic aquello. Era un caserón grande, y allí íbamos a verles entrenar, corriendo...”

Emilia: Era un lujo aquella zona, sí que era un lujo tener eso.

Jose Luis: Y luego el campo ese de Torremadariaga por lo que se ve el Athletic lo vendió y hicieron Torremadariaga, las casas de Torremadariaga que se llaman aquí. Eso fue poco después de hacer San Ignacio, hicieron esa barriada, y claro, pues luego ya después de eso... lo que hay ya.”

“Lo que hay...” nos los expresa gráficamente Olmo, testigo externo de estos acontecimientos:

“Cuando empezó la construcción...entonces si te situas en Enekuri...y miras el panorama de... San Inazio a Bilbao verás el primer paso...San Inazio todo llano, casas pequeñas, amplios jardines y tal; luego llega el segundo, ya empieza a crecer la altura de los pisos... Se ve como una escalera. Y... y luego el tercer escalón, cerca del Puente... Espantoso!” (Olmo).

Pero, además, la construcción de la Avenida y las construcciones que a sus dos márgenes iba generando, supone también la ruptura definitiva de la Plaza de San Pedro como boulevard abierto y peatonal, reivindicación que sigue viva y que hemos podido rastrear en diferentes épocas. Concretamente, en 1989, en el Periódico Bilbao: *“Auzokidean Anaitasuna pretende recuperar el sentido de boulevard de la Plaza de San Pedro, dividida en dos por el intenso tráfico”* (Rincón, 1989).

Actualmente también se refiere a ello Ignacio Villota: *“Bueno hay una cosa que no se hizo, que se debía de haber hecho en su tiempo, que era haber ganado la plaza de San Pedro, haber metido la circulación por debajo cuando se hizo el aparcamiento de esta zona de aquí de San Pedro, haber hecho un paso, pues como en Indautxu, que se ha recuperado*

la plaza. En Deusto no se atrevieron a hacerlo, no habría dinero el aquel momento no lo sé, y recuperar toda la plaza, hubiera sido una maravilla."

Con el mismo impulso se anuncia y construye en la zona de Tellaetxe, por parte de la Obra Sindical del Hogar, el barrio de San Ignacio. Aquí el cambio sí que es radical porque esta zona todavía no había sufrido ninguna transformación urbanística significativa y se mantenía como zona de caseríos con extensas huertas y campos.

"En 1944 el mismo Franco, acompañado de Arrese y del Ministro de Gobernación, Blas Pérez, hacía entrega de las 160 primeras llaves de Torremadariaga. En un gran acto propagandístico, el Régimen admitía como ejemplar la iniciativa municipal. Olvidado el gran proyecto de Muguruza en Santurce, el mismo año, la Obra Sindical del Hogar anunciaba la construcción de 1069 viviendas en la zona de Deusto [San Ignacio], quinientos metros más al oeste del barrio de Torremadariaga" (Santas Torres, 2002).

Como advierte Txema Luzuriaga, la década de los 40 supone la pérdida de la mayoría de los caseríos (en su libro se recoge una buena muestra de ellos) y con ellos un cambio profundo que va más allá de la distribución urbanística; un cambio en la conciencia colectiva de un pueblo que había mantenido un ambiente diferenciado respecto al Bilbao del crecimiento urbano. Los bloques de la Sagrada Familia de finales de los 50 son otro ejemplo más en este sentido.

Todas estas construcciones se acompañaron de un espectacular incremento de la población, debido a una inmigración que provenía, en buena medida, de la mayor parte de provincias del Estado Español. Hombres y mujeres de clases bajas que venían con la esperanza de trabajar en las florecientes industrias de la Ría y huir de la terrible pobreza de la posguerra. Personas que, como el caso de San Ignacio, crearon nuevos barrios no sólo en lo arquitectónico sino también en lo social y humano.

Pero no todos pudieron acceder a una vivienda y en la década de los 50 proliferaron zonas de chabolas en las faldas del Monte Banderas cercanas sobre todo a San Ignacio. Como recuerda Jose Luis: *"Había cientos de chabolas, estamos hablando del año cuarenta y tantos...y había cientos de chabolas, y luego más arriba en el monte Picota había chabolas y casas de ladrillo de dos pisos cantidad. Y vino Franco, una vez, y lo vio todo y mandó tirar eso. Y esa gente, se hizo Otxarkoaga, y los mandaron allí"*. Efectivamente, los primeros bloques de Otxarkoaga se inauguraron en 1961, lo que permitió la configuración actual del barrio de Arangoiti; barrio que todavía hoy arrastra problemas graves de accesibilidad que no se han solucionado –a juicio de sus vecinos– ni con el ascensor ni con los servicios especiales de Bilbobus.

Son éstos los años del desarrollismo; así no extraña que en la década de los cincuenta, el 11 de agosto de 1950, comenzase otra gran obra en Deusto, la construcción del Canal de Deusto, que como hemos dicho era una vieja pretensión de los industriales y gestores del Puerto de Bilbao. Este proyecto partía en dos el barrio,

aislando definitivamente la Ribera del resto de Deusto: es decir, a juicio de los protagonistas *“rompiendo toda la comunicación que había entre el Goiherri y el Behekoherri”* (Txema Luzuriaga). También Ignacio Villota nos habla de las consecuencias sociales que el canal tuvo en la vida de Deusto:

“Las fiestas se distribuían en Deusto entre la Ribera y San Pedro, porque la Ribera y San Pedro a pesar de la separación geográfica, tenían una gran conexión con Deusto, y el equipo de fútbol que jugaba allí en el Etxezuri. Etxezuri estaba a la altura del canal, entonces eso unía a la gente de San Pedro y a la gente de la Ribera. Y hoy en día los restos más así de Deusto quedan en la Ribera. Pocos, claro, de recuerdos de esa época poco ya, es mayor la gente ya...”.

El canal es todavía percibido como una herida, como una imposición de los intereses económicos contra los intereses de los y la vecinas, más aún cuando con el abandono de la concesión por parte del Puerto de Bilbao se ha reabierto el debate sobre el futuro de la Ribera o Zorrozaurre. Como apunta Iñaki Uriarte (2006a):

“La obra consistía en la apertura de un canal con un corte total de aguas debajo de Euskalduna hasta la vuelta de Elorrieta, de 100 metros de anchura y de 130 en la curva de amplio radio con la que se iniciaba, creándose dos márgenes de 2936 metros en la izquierda y 2049 en la derecha con un calado de 7 metros por debajo de la bajamar equinoccial”.

Las obras se prologaron hasta 1968 y quedó incompleto, a falta de 400 metros para su apertura total, naciendo de esta forma la península de Zorrozaurre.

Pero no todas las construcciones fueron tan agresivas con el territorio ni con la vida del barrio. Así, en 1964 se inaugura la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko, reforzando todavía más el ambiente universitario con el que a veces se pretende caracterizar al barrio (aunque tampoco ejerce mucha influencia sobre la vida diaria, como afirman los entrevistados). Un buen resumen de lo que supusieron estas dos décadas nos lo hace Ana Rincón (1989) en el periódico Bilbao:

“En la década de los 40, la urbanización de la Avenida del Ejército posibilita la aparición de nuevos barrios como Torremadariaga, en torno a San Pedro; San Ignacio al otro lado del alto de Sarriko, y el de Arangoiti, en la ladera de Artxanda. En los años 50 continúa la construcción de viviendas y equipamientos en torno a San Pedro, considerada como zona residencial salvo la industrial de la Ribera, y borde inferior de San Pedro y San Ignacio. Ibarrekolanda y parte de Artxanda han sido las últimas en ocuparse”.

Desde el punto de vista cultural e identitario, también hay que señalar la importancia que tendrá la represión franquista en el barrio. Más allá del debate existente sobre cuánto euskera se hablaba en Deusto, o si éste había ya desaparecido casi totalmente antes de la Guerra, lo que es innegable es que al prohibir el euskera y toda expresión cultural vasca, Deusto fue obligada a cambiar hasta los nombres de sus barrios o de sus *“lugares de la memoria”*. Los años dulces de las romerías con la plaza de San Pedro repleta de gente pertenecían al pasado; toda expresión de la cultura popular distinta a la del régimen o a la iglesia era prohibida, lo que en un

lugar como Deusto, supuso la negación de todas las fiestas populares y la desaparición, al menos de la vida pública, de un euskera, que seguía vivo en la zona del Goiherri. Aunque Maria Begoña no sea euskaldun, recuerda la represión sufrida en aquellos años: *“yo recuerdo ver a un guardia, entonces llevaban porra, yo me acuerdo de una porra que llevaba, y pensaba yo si digo “bai” me pegan, porque nos habían dicho que no podíamos decir ni una palabra en euskera en la calle... entonces... si digo “bai” en la calle me pegan... me acuerdo de eso”*.

Unos de los lugares de encuentro que sí sobrevivieron a la guerra y al franquismo fueron los famosos txakolís de Deusto. La cercanía de las plantaciones, que como recoge Txema Luzuriaga en alguna foto llegaban casi hasta la misma iglesia de San Pedro, así como la costumbre arraigada en los y las deustuarras de juntarse entorno a estos lugares, dio vida hasta hace pocos años a Txakolis tan famosos como el de el Rondoko, que según Juanes *“era el txakoli temporero por excelencia de la zona, y tenía en su planta baja el lagar y el merendero; sus terrenos llegaban hasta lo que hoy es el polideportivo de San Ignacio”* o el de Arbolagaña, que era vivienda *“con sus tres habitaciones y un comedor que se usaba para el txakolí, desde donde se pasaba por el balcón al árbol”*. En la memoria más reciente está la cervecera “Los Tilos” situada en Botika Zaharra o campas de Kortari, y que fue desmantelada en la década de los 90 para la construcción del puente de Euskalduna. Pero esa es otra etapa de nuestro viaje. Etapa en la que nos adentramos.

Despertar cultural y crisis económica (1970-1989)

En los años 60, todavía en plena dictadura, podemos encontrar los orígenes de un resurgimiento cultural euskaldun que ya en la década siguiente conseguiría un gran desarrollo. Muchas son las personas que coinciden en identificar al Colegio de La Salle como uno de esos espacios precursores... en unos años en los que todavía había que vivir la cultura casi a escondidas:

“Lo que quiero decir con esto es que había una serie de gente con ganas para sacar todas estas cosas fuera y entonces esto en los años 70 se produce en un grupo de euskera, en un grupo de monte... que hoy todavía existe, el grupo de euskera ha derivado hacia los euskaltegis. El grupo de monte y los fundadores un poco pues tienen incluso una agencia de viajes; está también el grupo de danzas, el Olentzero que es el primero que se celebra en Bizkaia. Un poco en esos años 60-70 ir recuperando todos esos valores desde la gente que viene de las asociaciones de vecinos que no existían o no se podían desarrollar o se sabía que tenían que existir. Esta época es una época muy clara del desarrollo de la cultura euskaldun y yo lo he visto. Es lo que he querido reflejar en el libro en la medida que he podido” (Txema Luzuriaga).

En torno al colegio y al ambiente de La Salle surgió también un grupo cultural clave que sigue activo en Deusto como es Bihotz-Alai, grupo de danzas y en gene-

ral de cultura vasca que nació en esa época y por el que han pasado cientos de chavales y chavalas y cuyas actuaciones semiclandestinas se mantienen en la conciencia colectiva de todo el barrio.

La Ikastola Deusto también nace en esta época, también en buena medida vinculada a ciertos sectores de la Iglesia o al menos con el apoyo de éstos. La de San Ignacio, Intxixu Ikastola, inicia su camino unos años más tarde, en 1977 gracias al impulso y compromiso de Zubibarri Taldea. Como celebra la propia ikastola, hoy la mayoría de los niños y niñas de San Ignacio-Tellaetxe se matriculan el modelo D.⁹

“Se cumplen 40 años desde que la ikastola de Deusto empezó su camino. En estos años ha pasado por muchos lugares y a pesar de las dificultades han pasado más de 1800 alumnos y alumnas. En 1963 no había más que 12 niños y empezaron las clases en la casa de Azaola-Gereño. Hoy, en cambio, los 755 alumnos y alumnas van todos los días a clase serán la promoción número 28. No está nada mal!!

La Ikastola de Deusto cumple su 40 aniversario. Como todos los inicios, el de la Ikastola no fue nada fácil. Era la década de los 60 y se consiguió por el compromiso de un grupo de padres y madres. Primero en viviendas y el segundo año ya en un pequeño local de la parroquia de San Pedro. Durante ese curso se creó la primera asociación de padres y en los siguientes años se fueron juntando más niños y para el curso 1967/68 los padres y madres tuvieron que acondicionar otro local. Mientras, en otro local cedido por los pasionarios de la parroquia de San Felicísimo, otro grupo de padres y madres creó una guardería en euskera donde empezaron otros 20 niños y niñas. Las dos iniciativas se pusieron en contacto y para el curso 1969/70 se unieron y juntaron 150 chavalas.

En ese mismo curso se dieron ya pasos en la Inspección de Educación para legalizarla. Se dejaron los locales de San Pedro y todas las clases se juntaron en los sótanos de la parroquia de San Felicísimo. La Ikastola de Deusto se legalizó con el nombre de “Colegio Parroquial la Pasión del Señor” y se aprobó el primer reglamento interno.”¹⁰

Así, la eclosión social de la década de los 70 vivida en todo Euskal Herria y el resto del Estado tras la muerte de Franco, venía marcada en Deusto, por una parte, por un claro carácter cultural vinculado a las tradiciones y folklore vasco; y por otra, por un sesgo ideológico muy vinculado, como sucedía antes de la dictadura, al nacionalismo vasco. De hecho, en la actualidad, parece que es el euskera el elemento aglutinador principal de los sectores sociales más vivos en Deusto; y también es el elemento sobre el que en buena medida se intenta recuperar esa identidad colectiva de pueblo erosionada por los cambios de la época anterior.

En esta época surge también la Asociación de Familias, que como en otros barrios de Bilbao va a convertirse en el principal catalizador de las reivindicaciones sociales e incluso políticas. Todavía no eran legales los partidos políticos, y sin embargo el nivel de actividad social y política rebosaba en todas las asociaciones, gru-

⁹ Intxixu Ikastola: www.intxixu-ikastola.net

¹⁰ Deustuko Ikastola: web.orrialdea.com

pos culturales e incluso deportivos. Josu Legina, actual presidente de la Asociación de Familias de Deusto nos narra así sus orígenes:

“En el año 1967 se crea la asociación. En los 40 años que vamos a hacer el próximo año... se ha estado 40 años activos. En aquel momento consideramos que era necesario, en aquel momento, junto con nuestra asociación nació la de Begoña, la Santutxu, la de Rekalde. Fue un movimiento social, eran otros tiempos, no existían los partidos, era una etapa muy diferente a la actual. Desde el año 1999 soy presidente y la Asociación en este momento somos unas 400 familias, es decir, con una incidencia, representamos aproximadamente a 1400 o 1500 personas y dentro de la asociación las actividades son distintas. Con los estatutos se puede hacer de todo, pero lamentablemente, igual que otras asociaciones, la primera asociación fue la de Deusto, luego vinieron otras, Arangoiti, Ibarrekolanda, Sani, pero la primera es esta. Nos llamamos asociación de familias, aunque es más de tipo vecinal la labor que desarrollamos. Lo tenemos en los estatutos y nos da otra entidad”¹¹

Entre los boletines de la Asociación de Familias de los años setenta, guardados con cariño y cedidos por Txema Luzuriaga, podemos rescatar las problemáticas más importantes vistas por los vecinos y vecinas de Deusto a través precisamente de la organización interna en las siguientes comisiones: Comisión de Urbanismo, Comisión de Cultura y Educación, Mujeres de Deusto, La Ribera de Deusto y por último, la Comisión de Bilingüismo. Los boletines están escritos en castellano y euskera y de uno de ellos podemos recuperar también el programa de fiestas de San Pedro de 1974. Merece la pena verlo completo, habla por sí mismo:

HERRIKO JAIEN EGITARAUA

PEDRO DEUNAREN JAIK DEUSTU 1974

Ekainak 22-Larunbata

Arratseko 7'etan biribilketaz jaien hasiera.

Ekainak 23-Igandea: Gazteen eguna

Goizeko 9'etan: txistulariak kalez kale.

10'etan: gazte meza (Pedro Deunaren Elizan)

11'etan: margo eta ipuin lehiaketa Pedro Deunaren Enparantzan.

Arratseko 5'etan: kartoizko taldeen ibilaldia.

Ekainak 24-Astelehena “Juan Batailatzailearen Eguna”

Arratseko 7'etan: Deustuko Lehenengo Euskal Kultur Astearen Hasiera

7'30'etan: “Euskara batuari buruz”. Aita Imanol Berriatuak.

Ekainak 25-Asteartea

Arratseko 7'etan: “Euskara beste hizkuntzekin duen harremana” Xabier Kintanak itzaldia.

¹¹ Entrevista Josu Legina: Asociación de Familias de Deusto.

Ekainak 26-Asteazkena

Arratseko 7'30'etan: "Ikaskintza eta Jakintza euskaraz" Xabier Mendigurenek itzaldia.

Ekainak 27-Osteguna: "Umeen Jaia"

Goizeko 10'etan: Herriko agintariak autatzea.

12'etan: Margo eta Ipuin Lehiaketaren Sari-Banatzea.

Arratseko 5'etan: Haur Jokuak Enparatzen.

7'30'etan: "Komicos de la Legua" Umeen Antzerkia (Deustuko La Salletarren Ikastetxean).

7'30'etan: "Eusko Folkloreaz" Iñaki Irigoienek itzaldia.

Ekainak 28- Ostirala: "Zaharren eguna"

Arratseko 6'etan: "Txoko txiki" Txurrotegian Azkaria zaharrentzat.

7'etan: Hizlarien Mahi-Borobila.

9'30'etan: Deustuko lehenengo euskal kultur astearen amaiera.

10'30'etan: "Argia" dantza taldearen saioa (La Salletarren ikastetxean).

Ekainak 29-Larunbata, Pedro Deunaren jaia Ezkonduen Eguna.

Goizeko 9'etan: Txistulariak kalez-kale.

10'etan: Deustuko lehenengo euskal liburu eta diska azokaren zabalketa.

11'etan: Meza Nagusia.

12'etan: Erezitar erreko taldearen saioa.

13'etan: Deustuko "Bihotz-Alai" dantza taldearen saioa.

Arratseko 7'30'etan: Euskal Soinuen lehenengo jaialdia Pedro Deunaren eleizan.

Txalaparta Aguirre t'ar Edorta

Dultzaina..... Lakunza Anaiak.

Alboka Leon eta Maurizi.

Trikitrixa..... Txilibrin eta Balbino.

Txistu Boni.

Txirula Etxaun.

Muxugitarra..... Aguirre t'ar Edorta.

Gaueko 11'etan: Kafe inguruan herri-batza.

Ekainak 30-Igandea: "Mutil-zaharren eguna"

Goizeko 9'etan: Biribilketak kalez-kale.

11'30'etan: Riberako UR-ARTEA dantza taldearen saioa.

12'30'etan: Deustuko lehenengo euskal liburu eta diska azokaren amaiera abeslari hauekin: Xeberri, Miren Aranburu eta "Lauro" ikastola.

Arratseko 5'etan: Kartoizko taldeen ibilaldia.

12'etan: Herriko jaien amaiera.

Además, como ya apuntaba Josu Leguina y como también nos narran en el artículo de la Revista Bilbao que antes hacíamos referencia, surgieron varias asociaciones de familias en los diferentes barrios de Deusto. Es interesante cómo además de numerarlas se hace referencia a los diferentes niveles de desarrollo urbanístico que tiene cada barrio. En breve volveremos sobre estas diferencias cuando caractericemos el Deusto actual. Rescatando también el testimonio de Enrique San Esteban, se plantea un tema importante como es la solidaridad intravecinal e intervecinal (dentro de los distintos barrios de Deusto) que generan este tipo de asociaciones. Algo que se mantiene en la actualidad, como hemos podido comprobar al respecto de uno de los barrios de Deusto con mayores problemas urbanísticos: Arangoiti.

“Las asociaciones de vecinos, un eco de los problemas en los barrios. Elorrieta, La Ribera, San Ignacio, Ibarrekolanda, San Pedro de Deusto y Arangoiti son todos ellos barrios de Deusto diferenciados por su desarrollo urbanístico, las características del terreno y el mayor o menor alejamiento del centro, pero sus asociaciones de vecinos se encargan de formar un frente común a la hora de plantear un problema grave que afecte a cualquier área del Distrito, y “cada cual de los suyos específicos” cuando estos se limitan al barrio sin ningún tipo de trascendencia en el resto” (Enrique San Esteban).

La Asociación de Familias de Deusto, como la de Rekalde, se integró a su vez en la coordinadora que se pone en marcha en Bilbao durante la transición:

“Yo creo que en Deusto toda esa época estaba ya un poquitin ganada, no a través de partidos políticos sino a través de lo que se podía hacer a través de asociaciones de vecinos. En Bilbao había una coordinadora donde por cierto gente de Rekalde tenía mucho peso, entonces de alguna manera era ir dándole un poco de dinamismo a esa vida social, porque la vida política no existía. No sé si porque estaba agotado el modelo anterior, el modelo franquista, o porque estaba el hombre este medio muerto, o porque tenía que suceder así, la vida social en Deusto había, existía polarizada alrededor de la asociación de familias con una serie de trabajos. Yo me acuerdo que estaban el grupo de cultura, el grupo de mujeres, el grupo de fiestas, una mini coordinadora de fiestas... había media docena de grupos de ese estilo en donde tratábamos de recuperar las fiestas, unas fiestas que en Deusto siempre habían sido muy importantes, este es un dato a tener en cuenta” (Txema Luzuriaga)

Pero, aunque a veces hablemos de Deusto como un todo demasiado homogéneo, también podemos ver en esta época del despertar cultural cómo en los propios barrios de Deusto, los planteamientos, reivindicaciones y luchas pivotaban también sobre los elementos menos urbanos, más culturales e identitarios. Además, en el caso de Ibarrekolanda, a la que nos hemos acercado gracias al trabajo de Txema Juanes (2007), resulta interesante ver cómo entre sus planteamientos está la lucha por la identidad diferenciada de Deusto y San Ignacio:

“Ya anteriormente, con la intención de crear la asociación de vecinos, en 1975 se puso en marcha Ibarrekolandako taldea, que lucha por la identidad de barrio desligada de Deusto y de San Ignacio. Se dedicó a reivindicar la parada del tren e intervinieron en asuntos relacionados con la campa de Helguera, la recuperación de las tradiciones de Santa Agueda y Olentzero. El grupo desaparece en 1981 porque bastantes de sus com-

ponentes habían apostado por el grupo eskaut Etorkizuna, quedando muy diezmadas sus posibilidades de seguir funcionando.

Aparte estaba Herri berria, (la asociación de vecinos de San Ignacio e Ibarrekolanda). La relación entre las dos asociaciones era buena. Se apoyaron proyectos conjuntamente. Desde aquí, e impulsada por Periko Alkain, un fraile de La Salle, salió la gueskola en los locales del colegio de San José (donde se daban clases de euskera a los adultos del barrio por las tardes-noches). Posteriormente “Zubibarri Euskaltegia”, con locales propios en Ramón y Cajal, siguió impulsando la euskaldunización de Deusto y también de Ibarrekolanda”.

Sin embargo, y como pasó en otros lugares, con la legalización de los partidos políticos en abril de 1977 cambia la dinámica y las formas de participación vecinal. Como lo explicábamos en la introducción de mano de Victor Urrutia, los partidos vinieron a llenar el espacio social que estaban ocupando las asociaciones vecinales o de familias, en unas ocasiones compitiendo con ellas, en otras cooptando a los líderes de los movimientos vecinales. En Deusto también hubo problemas internos y tensiones generadas por esta nueva coyuntura y aunque, como hemos visto, la Asociación de Familias pervivió y pervive, al salirse sectores importantes que participaban en ella también parece que perdió fuerza, comparada al menos con otros barrios de Bilbao que mantuvieron más tiempo esa dinámica vecinal.

En este caso, a diferencia de lo que sucede en Rekalde, las desavenencias se produjeron entre los sectores más afines a la izquierda abertzale por un lado, y al PNV, por otro. Los primeros acusaron a los segundos de querer “tomar” la asociación de vecinos y de querer convertirla en un apéndice del Ayuntamiento. Los segundos de rechazar las instituciones democráticas. Finalmente, estos sectores más críticos acabaron por abandonar la asociación.

De todas formas, creemos que para entender este temprano declive del movimiento vecinal, además de tener en cuenta las diferencias más políticas y partidistas, también habría que considerar los diferentes contextos sociales y económicos de lugares como Deusto y Rekalde. Los propios protagonistas de este movimiento nos los transmiten de forma clara: “*la lucha por unos mínimos de habitabilidad da mucha unión*”; y los datos de la época nos demuestran que en Rekalde quedaban todavía en esas fechas muchas más cosas por las que luchar desde el punto de vista de condiciones mínimas de habitabilidad que en Deusto. Por el contrario, en Deusto el trabajo cultural podía centralizar la dinámica social, mientras que en Rekalde, como nos señala una de sus protagonistas, Begoña Linaza, en los 60 “*teníamos demasiados problemas como para ocuparnos de la cultura*”¹².

¹² No obstante, posteriormente se hará explícita la dimensión cultural y nacional, también en este barrio.

A pesar de todo, se les sigue reconociendo su papel a las Asociaciones de Vecinos, tanto desde un punto de vista histórico (en la década de los 80) como en la actualidad, para que los administraciones locales “tomen la decisiones debidas” teniendo en cuenta la visión de los y las ciudadanas:

“Yo creo que las asociaciones vecinales tuvieron mucho peso, no se si el 100% o el 80%, pero allí han estado... Yo creo que las asociaciones de familias o las familiares han tenido mucha labor. Aquí desde siempre ha funcionado una y sigue funcionando, y creo que sí, que por ejemplo en La Ribera ha habido mucha gente implicada en esas cuestiones. Por ejemplo ahora la Asociación de la Ribera está por la integración del barrio con el tema de Olabeaga están luchando mogollón para conseguir que los accesos sean como tienen que ser y están trabajando juntas las dos asociaciones, la de la Ribera y la de Olabeaga. Yo creo que, no sé, desconozco más porque no he estado metida en estas asociaciones, pero creo que eso es lo que hace más fuerza para que los Ayuntamientos tomen las decisiones debidas. No sé, creo que nosotros solos... Lo que pasa en otros barrios. Creo que ellos miran las cosas... estrictamente lo documental... Pero creo que las protestas hacen bastante” (Cari y Mariajesús).

Tal vez la catástrofe natural de las inundaciones en aquella Aste Nagusia de 1983 fue el preludio de un cambio mucho más profundo en toda la ciudad y también en Deusto; un cambio que vendría de la mano de Reconversión Industrial.

A finales de los 70 y ya en la década de los 80 la crisis económica, motivada por la crisis mundial del petróleo de 1973, golpea fuertemente a todo el sector industrial de la Ría. Aunque a lo largo del siglo todo el tejido industrial había sufrido crisis más o menos graves, la de los ochenta, desde el punto de vista de la pervivencia de un modelo, es definitiva. El mismo motor industrial que había impulsado la colonización de los márgenes de la ría, la necesidad de tranvías o incluso (el colmo de la transformación del espacio) el intento de cambiar el cauce natural de la Ría con el Canal de Deusto, se convertía ahora en una estructura pesada y obsoleta que desde luego había dejado de generar una acumulación de capital tan espectacular como la de principios de siglo, y que para los miles y miles de personas que habían construido su vida y su espacio entorno a ella, generaba despidos, planes de reajuste y a la postre unos índices de paro y de incertidumbre social nunca conocidos.

La Comarca del Gran Bilbao pasa de ser desde finales de los 70, un “prototipo de región industrial” a otro de “espacio industrial en declive”, con todas las consecuencias sociales y económicas que ello conlleva. Judith Moreno (2005) analiza así este momento en torno a la transformación de la Ría, aunque, sin duda, su reflexión es perfectamente aplicable a la realidad más concreta de Deusto: “La crisis marca el deterioro del tejido industrial que deriva directamente en la desaparición de empresas tradicionales de la zona y en unas constantes reducciones de plantilla, tanto de las grandes empresas –que serán las que impactarán más gravemente en el equilibrio socioeconómico de la zona– como en el resto del empresariado; todo ello sin que surjan procesos alternativos de creación de nuevas empresas que logren enmendar el tejido industrial, sustituyendo a las que cierran”.

Como muchos recordarán, el puente de Deusto fue el escenario, en otoño de 1984 de auténticas batallas campales entre la policía y los trabajadores de Euskalduna en defensa de su puesto de trabajo. Los propios trabajadores, miembros del Colectivo Autónomo de Trabajadores (1985: 199) que sostuvieron la huelga que mantuvo a la fábrica en pie de guerra lo valoraban así: “A fuerza de realizar manifestaciones, actos públicos y asambleas, los trabajadores de Euskalduna hemos acabado por convertirnos en parte esencial del paisaje urbano de Bilbao”.

5.000 obreros fueron despedidos en un Astillero emblemático en todo el siglo XX. Pero tal vez, el hundimiento del sector naval deparó peor suerte a muchas pequeñas empresas, algunas incluso familiares. Concretamente, la Ribera de Deusto fue la zona del barrio más afectada (el índice de paro en 1988 ascendía al 38,5% de la población activa); y no sólo en lo humano, sino también en lo urbanístico, llegándose a convertir zonas concretas, antes espacios de socialización en el mundo de la vida o del trabajo, en lugares fantasmagóricos con solares vacíos o maquinaria de todo tipo abandonada en los talleres y las viejas fábricas.

Además de la lucha obrera, otros sectores como el juvenil, también se unen y organizan en esta época para defender colectivamente sus reivindicaciones. El problema de los espacios de encuentro surge como elemento aglutinador, y como en otros barrios y pueblos se plantea la necesidad de recuperar espacios urbanos para la creatividad social. En 1989 el propio periódico municipal así lo recoge: “La necesidad de un local de encuentro para los jóvenes es algo de lo que adolecen los barrios del distrito deustoaarra, pero la Coordinadora de Grupos Juveniles, surgida en mayo de 1988, ha dado los primeros pasos con la presentación de un proyecto para la consecución de un gaztetxe. Para estos jóvenes «no es sólo una prestación de infraestructura donde desarrollar nuestras actividades, sino un servicio social necesario” (Rincón, 1989).

También a principios de los 90 podemos encontrar el inicio de la “Revista Deusto” fundada y dirigida por Iñaki Rahm. Xabier Gereño (1992) nos habla de ella remarcando la importancia de este tipo de publicaciones locales: “Idazleak eta irakurleak sortzen dituzte eta egunkari handietan lekurik ez dituzten arazoak eta gaiak erabiltzen dira aldizkari txiki horietan”. En el mismo artículo nos caracteriza la revista: “Deusto aldizkariaren 0 zenbakia 1990-ko ekainean irten zen. Hilerokoa denez, 1992-ko otsailean 17. zenbakia irten da. Ale bakoitzak 100 pezeta balio du, eta kioskoetan saltzen da. Suskizio bidez ere lortu daiteke. Tirada, 3500 aletakoa da, eta edonork idazti dezake bertan, elkarrekiko errespetua gordez egiten bada”¹³.

A mediados de los 90, entre 1996 y 1998, surge y termina su recorrido otra publicación esta vez ya en euskera. Hitzartu es el nombre de este nuevo proyecto comunicativo hecho desde el barrio y para el barrio.

¹³ Gereño, Xabier: Deusto aldizkaria. N° 18 Marzo 1992.

Como nos explica Txema Luzuriaga, refiriéndose también a esta revista, en Deusto hay una tradición al respecto; y desde luego tiene que ver con una identidad colectiva potente que se quiere reforzar e impulsar desde los sectores sociales más activos. La actual *Prest aldizkaria* es heredera de esta tradición (“*Izan zirelako bagara*”): “*Hay ganas de darle un papel prioritario al euskera desde estos grupos. Anteriormente también había habido unas revistas no en euskera; unas revistas en los años 90 con cosas de Deusto, para Deusto, con temas de Deusto*” (Txema Luzuriaga). Volveremos más adelante sobre este tema.

El Deusto de finales de los 80 está muy tocado por los efectos de la crisis, aunque como siempre ocurre, ni la situación previa era la misma en todos los sitios, ni afectó de la misma forma a todas las zonas. Atendiendo sobre todo a las diferencias entre los distintos barrios, el periódico municipal Bilbao recoge algunos datos que caracterizan de forma muy general la situación demográfica y social de ese momento histórico. Destacan las diferencias entre la zona central de Deusto y las zonas más periféricas, entre las que Arangoiti presenta los peores datos respecto a dos indicadores de calidad de vida importantes como son la densidad y los niveles de titulación.

“Así, si analizamos las densidades de población, nos encontramos con zonas como Eloorrieta y la Ribera, con densidades muy pequeñas por su carácter industrial y residencial compartido, frente a otras como San Ignacio, Ibarrekolanda y en especial Arangoiti, con densidades elevadas, muy superiores a las del conjunto de Bilbao (274,44 hab./ha. para la zona urbana). Por su parte, si tomamos como indicador sociológico el nivel de titulación, se observa que si bien los datos correspondientes al distrito no difieren demasiado de los del conjunto de Bilbao, sí existen grandes diferencias de unos barrios a otros, pudiendo considerarse tres grupos diferentes: por una parte, La Ribera y Arangoiti son zonas con niveles muy bajos de titulación. Destaca el alto porcentaje de personas sin estudios (67 y 57%, respectivamente), así como los restantes niveles de titulación. Por otra parte, están los barrios de San Ignacio e Ibarrekolanda con porcentajes muy bajos de personas sin estudios y elevados con personas con Estudios de Primer Grado solamente, y por último San Pedro de Deusto que se destaca como barrio diferente y más heterogéneo, probablemente por el excesivo nivel de agregación, con porcentajes superiores a los del conjunto del Distrito en los niveles de titulación extremos de personas sin estudios y con estudios superiores” (Ayto Bilbao, 1988).

Cambia la Ría, cambia Bilbao, cambia Deusto (1990-2006)

Deusto vive como nadie ese elemento central del que hablábamos en la primera parte de este trabajo y que para algunos de los teóricos más importantes de la sociología urbana (Harvey 2003, Castells 1998) explica los cambios acaecidos en la ciudad actual: concretamente la reconfiguración del trabajo en torno a lo inmaterial. Como decía Concha, “*después de tantos años ahora se hecha de menos el martilleo de Euskalduna*”.

De los 8.799 vecinos y vecinas censadas en el Ayuntamiento de La Anteiglesia de Deusto en 1924, el actual Distrito de Deusto pasa tener censadas 52.770 personas, siendo la zona de San Pedro y La Ribera la más poblada (con el 43 % de la población) seguida de San Ignacio, Ibarrekolanda y Arangoiti, aunque este orden se invierte si tenemos en cuenta la densidad de cada uno de los barrios.

Pero la transformación que sufre la Ría a consecuencia de la crisis económica y de la posterior reconversión industrial es en realidad la transformación de toda la ciudad y de los municipios de su entorno; y en esa transformación, Deusto vuelve a ocupar un lugar bastante central. De todas formas, uno de los elementos hoy ya reconocidos y señalados por casi todos los estudios que han profundizado sobre este proceso, es el retraso con el que las administraciones públicas reconocieron el problema del declive económico y la degradación urbana que estaba sufriendo. De hecho, hubo tensiones entre el Ayuntamiento de Bilbao y su Alcalde Jose María Gorordo, y la Diputación de Bizkaia y el propio Gobierno Vasco pese a que en las tres instituciones gobernaba el Partido Nacionalista Vasco. Como dice Marisol Esteban (2000), *“llegar al convencimiento de que era necesaria una colaboración interinstitucional fuerte entre todas las Administraciones, para poder acometer los procesos de regeneración urbana en Bilbao y su entorno llevó más de diez años”*.

Sea como fuere, en 1987 se aprueba definitivamente por el Gobierno Vasco el plan de financiación y construcción del Metro de Bilbao y en 1988 empiezan ya las obras de soterramiento en Erandio. El 11 de noviembre de 1995 se inauguran las 23 estaciones correspondientes al tramo comprendido entre el Casco Viejo y Plencia.

También en mayo 1991 se constituye La Asociación para la Rehabilitación del Bilbao Metropolitano que va a ser clave en este proceso de regeneración de toda el área, o de como ya lo define este Plan, del Bilbao Metropolitano. No es una asociación más, entre sus socios fundadores están ahora ya las instituciones más importantes del territorio como son el Gobierno Vasco, la Diputación de Bizkaia, el Ayuntamiento de Bilbao y EUDEL; y una serie de empresas y corporaciones privadas que van desde bancos, pasando por medios de comunicación e incluso universidades: el BBVA, el diario El Correo, la Cámara de Comercio de Bilbao, Iberdrola, Bilbao Plaza Financiera, BBK, Petronor, Editorial Iparraguirre, Autoridad Portuaria de Bilbao, IBM, RENFE, Universidad de Deusto y Universidad del País Vasco.

Los objetivos de la Asociación son: *Impulsar la realización y puesta en práctica del Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano, acometer la realización de cuantas acciones derivadas del Plan Estratégico son confiadas a su responsabilidad, y en particular, de todo lo que tenga por objeto la mejora de la imagen interna y externa del Bilbao Metropolitano, realizar proyectos de estudio e investigación dirigidos a profundizar en el conocimiento de la situación del Bilbao Metropolitano y promover la cooperación del sector público y del sector privado para alcanzar soluciones conjuntas en problemas de mutuo interés que afecten al Bilbao Metropolitano”* (Bilbao Metrópolis 30).

Para 1992 tiene ya realizado el Plan de Rehabilitación en el que definen actuaciones en las siguientes áreas: inversiones en recursos humanos, metrópoli de servicios avanzados en una moderna región industrial, movilidad y accesibilidad, regeneración medioambiental, regeneración urbana, centralidad cultural, gestión coordinada de las administraciones públicas y el sector privado y articulación de la acción social. En cada apartado se recogen algunas estadísticas y las actividades que va a impulsar Bilbao Metrópoli 30. Dentro de este proceso en 1999 se presenta “Bilbao 2010. Reflexión estratégica”.

El planteamiento –expresado de la forma más sintética posible– es el de “*construir una metrópoli de servicios en una moderna región industrial*”. Algunas de sus iniciativas han tenido más éxito y otras menos (el libro de Marisol Esteban hace un buen análisis sobre ello), pero lo que resulta más que evidente desde el punto de vista de los barrios y de la ciudadanía en general, es que la participación ciudadana ha sido prácticamente nula en todo el proceso.

Tanto el lenguaje, como los temas planteados o la perspectiva desde la que se analiza la crisis y la necesidad de reconversión se nos presenta desde una perspectiva casi empresarial; y aunque se expresa una preocupación por la articulación social, no parece ni con mucho uno de los temas prioritarios, ni en el Plan Estratégico ni en el documento “Bilbao 2010. La estrategia”.

Dentro de todo este macroplan y como una de las acciones más importantes de los últimos años se encuentra el Plan de Regeneración de Zorrozaurre. Plan que está generando desde hace unos años cierta respuesta ciudadana, especialmente vertebrada a través de la Asociación de Vecinos Euskaldunako Zubia y de otros colectivos y asociaciones de Deusto. Algunos reclaman secar el canal y recuperar el territorio de Botika Vieja, otros han planteado en forma de Foro abierto un Zorrozaurre Sostenible¹⁴, pero tras una larga discusión con argumentos técnicos en torno a las canalizaciones de la Ría y los riesgos de inundación, el Ayuntamiento de Bilbao ha optado por el proyecto que convertirá la hasta ahora península en una isla.

Como decíamos al principio, todo este cambio y transformación profunda de la Ría tiene una gran influencia en Deusto. Seguramente no hay mejor símbolo de esa transformación que el Euskalduna que pasó de Astillero durante un siglo a Palacio de Congresos, tras su inuaguración en 1999. Dos años antes se abría al público el Museo Guggenheim, auténtico símbolo de este proceso; y también en el 97 se inauguraba el Puente de Euskalduna, un puente pensado sobre todo para solucionar los graves problemas de tráfico en los accesos a Bilbao.

¹⁴ Foro para un Zorrozaurre Sostenible: Libro y Informe sobre taller de participación: Edificaremos sueños, el futuro de Zorrozaurre, disponibles en web: www.zorrozaurre.org

En realidad, la zona más directamente afectada por las mejoras urbanísticas de los últimos años ha sido la Ribera de Deusto; algo que tiene una importancia simbólica para un barrio que ya se había acostumbrado a dar la espalda a la Ría. Ahora la Ría ofrece paseos, zonas de expansión y para los deportes, y también conecta a Deusto con Bilbao. Pero en los últimos años, ha habido otras transformaciones que sin ser tan emblemáticas en el conjunto de la ciudad, sí que lo han sido para la vida del barrio:

“La transformación de Bilbao también se hace patente en este distrito o, cuando menos, en sus alrededores. De hecho, en los últimos años se ha reformado la Avenida de las Universidades, donde se instala la pasarela Pedro Arrupe que une la Universidad de Deusto con el nuevo Abandoibarra, símbolo de este cambio de la ciudad.

Igualmente la apertura de la variante de Enekuri y los túneles de Artxanda hacia el Txorierri, lo que han generado la formación de la rotonda Pío XII, han mejorado los accesos. Por otro lado, se ha intentado ganar espacios verdes mediante los parques de Bidarte, Sarriko y los jardines de Botica Vieja. Las últimas mejoras las constituyen la zona de juegos y el parque en Elorrieta y la ampliación de bidegorris” (Eguskiza y Bacigalupe, 2004).

Lo que parece claro es que a pesar de estas mejoras urbanísticas, quedan muchas cosas por hacer y no sólo en los barrios con mayores problemas de accesibilidad como Arangoiti, sino en el propio corazón de San Pedro; corazón que atraviesa una Avenida que sigue soportando un altísimo volumen de tráfico y en la que los vehículos la atraviesan a gran velocidad. Como ya lo hemos señalado, la recuperación de la plaza de San Pedro como un amplio boulevard es una reivindicación histórica de los vecinos que verían en dicha actuación una recuperación, para la vida social y comunitaria, del “lugar de la memoria” por excelencia del barrio, donde hace ya muchos años se alzaba el Kiosko y como no, el Ayuntamiento de Deusto.

Los vecinos también valoran positivamente la recuperación de algunos espacios que favorecen el encuentro y los paseos que se han acondicionado. Destacan, sobre todo la gente mayor, la importancia de poder pasear en llano por los márgenes de la Ría, tanto hacia San Ignacio-Tellaetxe como hacia el Arenal bilbaíno. Y lo importante que es para ellos y ellas poder encontrarse en la calle con conocidos y amigos, “como en los viejos tiempos”. Pero, quienes han vivido esa transformación de la Ría, aunque son conscientes de sus ventajas, también lo son en lo que a sus consecuencias más negativas respecta. Entre ellas destaca el incremento de los precios de la vivienda:

“Yo he vivido en la Ribera de Deusto y he visto que se tiraba la basura a la Ría. Lo he vivido y tengo 50 años... no es que... Lo he vivido, se tiraba la basura a la ría... yo he vivido esa evolución... Todas las fábricas de la Ribera de Deusto, que se han ido cerrando, se iban llevando fuera, a Euskalduna, la aeronáutica... todas las empresas que estaban allí... Eso lo he vivido.... Y ahora es una ciudad como más de servicios... sí. Que está estúpida. Yo desde luego estoy encantada. Pero hay una pega... se está convirtiendo en la ciudad de los mayores, porque los jóvenes se están yendo por allí. Tienen que irse... Algunos tienen suerte y encuentran aquí, pero la mayoría tiene que marcharse fuera” (Cari y Mariajesús).

La gente más joven, que es quien sufre este problema principalmente, también lo expresa de forma muy parecida, Y lo relaciona con la pérdida de la vida social de barrio en unas zonas; y con la recuperación, aunque sea distinta, en otras. Gorka de la Gazte Asanblada, los expresa así:

“Todo esto de los transportes y los servicios ha llevado a que el precio de los pisos se haya convertido en impracticable y también cambios en la gente que vive aquí. Eso se nota más de la avenida para abajo, la gente que entra es gente más adinerada y eso quieras que no, le resta rollo de barrio a eso. A la parte de arriba ha pasado todo lo contrario, la nueva gente ha sido gente estudiante e inmigrantes que le dan vidilla, es otro tipo de vidilla a la que había antes, pero es vidilla”.

Visto desde la perspectiva del tejido y de la vida social en Deusto, quienes más han estado comprometidos e implicados en ella, reconocen que después de la crisis del movimiento vecinal costó mucho mantener *“una acción grande de barrio”* como la que surgió en los 70 y 80. No extraña que en la siguiente década fueran los distintos grupos culturales los que mantuvieron la actividad en el barrio. Los grupos de danzas en diferentes barrios (que además están recuperando romerías como la de San Silvestre), la comparsa de gigantes Ondalan (con el Alcalde de Deusto y resto de personajes históricos del barrio representados), los euskaltegis (como aquel primero de Zubibarri) o la coordinadora de fiestas son los que con mayor insistencia mantuvieron la llama en una década muy difícil para la movilización social.

Hoy, ese tejido social deustuarra parece vivir tiempos mejores, y además hay una diversidad que creemos que debiera de ser entendida como riqueza. En torno al euskera y la cultura vasca hay un importante conjunto de grupos entre los que destaca desde hace unos años la iniciativa de Berbaizu, surgida, en el año 2000 que aglutina a muy diferentes personas unidas por el compromiso y el placer de practicar el euskera. La *“foto de familia”* de Berbaizu con las características ventanas del hoy Centro Cívico Bidarte al fondo, nos recuerda a la que Txema Luzuriaga recoge del 4º y 5º batallón de la Euskal Armada en 1936. Por suerte, hoy no van a la guerra, pero de alguna forma siguen en la defensa de unos valores y de una identidad colectiva tan arraigada en el Deusto de ayer y de hoy.

La Revista Prest! surgida en 2001 y dirigida por Hektor Ortega es una publicación, que como decíamos sobre otros proyectos habidos en Deusto, es para el barrio y hecha por el barrio. Y si miramos hacia atrás, no extraña que sea redactada en euskera y que se enmarque dentro de un proyecto más amplio de euskaldunización del barrio. Un proyecto, en muchos casos enmarcado en un importante trabajo de recuperación de la memoria histórica local. De igual forma también, es un espacio abierto a la participación de las asociaciones, grupos deportivos y culturales, colegios e ikastolas y en general, a cualquier deustuarra euskaldun con ganas de aportar su granito de arena.

Por otra parte, el mismo Centro Cívico de Bidarte, inaugurado como tal en 1998 y que desde el 2002 es también sede del Consejo de Distrito, es un espacio de reu-

nión y de encuentro para una parte del tejido asociativo como sucede con la Asociación de Mujeres Izaera (con cerca de 700 mujeres asociadas), la propia Asociación de Familias y otros grupos que se reúnen en los locales municipales.

Por último, en este breve panorama del actual tejido asociativo en Deusto, no podemos olvidar las asociaciones vecinales de los distintos barrios, como Bihotzarán en Arangoiti o Euskaldunako Zubia en Zorrozaurre, que aunque conectadas a la realidad más global del barrio, realizan un importante trabajo de atención y denuncia de los problemas asociados a las condiciones de habitabilidad específicas de estos lugares.